

Catecismo (407) 2011-12-14 El pecado Original Un duro combate

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 407:

La doctrina sobre el pecado original —vinculada a la de la Redención de Cristo— proporciona una mirada de discernimiento lúcido sobre la situación del hombre y de su obrar en el mundo.

Discernimiento lucido. Para poder tener una lectura objetiva de que es lo que está ocurriendo, que es lo que está en juego en nuestras luchas, en nuestros sufrimientos. Para identificar cuáles son las dificultades ante las que nos enfrentamos. Cuando uno da palos de ciego porque no sabe lo que tiene frente a sí, cuál es el enemigo de su felicidad, las consecuencias pueden ser muy graves, porque uno puede ver enemigos donde no los tiene, y puede ocurrir que alguien quiera achacar todos sus problemas —por ejemplo- al vecino, con el que se obsesiona por ciertos rencores: es mi vecino quien me amarga”; o una interpretación política de todo: “Que el problema político que tenemos es el origen de mi infelicidad”.

Cuando uno no es capaz de hacer un diagnóstico objetivo e intenta dar una explicación equivocada de donde está el origen de su infelicidad. Así es muy difícil que ponga una “medicina” adecuada, será una casualidad que acierte con la terapia cuando está mal diagnosticado el problema.

Es muy importante lo del **discernimiento lucido** que dice aquí, para entender cuál es la situación del hombre, cuál es la situación de su obrar. Aquí nos jugamos mucho.

Decía Ortega y Gasset: “No sabemos lo que nos pasa, y eso es precisamente lo que nos pasa”.

Lo más grave es ¡que no se lo que me pasa!; ese es el problema principal. Estamos totalmente desorientados a la hora de hacer un diagnóstico para saber cuál es el problema.

Cuando se complican las situaciones y alguien viene de tener la clarividencia, tiene el don -de en medio de un problema muy enmarañado-, y dice: vamos a empezar por la base, por el origen. Para eso hace falta un discernimiento lucido, y la doctrina sobre el pecado original nos hace comprender muchas cosas.

Cuando queremos hacer una lectura de los problemas solemos —muchas veces- presentarnos como víctimas de los problemas del enemigo que tenemos “fuera de nosotros”; y no, la doctrina del pecado original nos viene a abrir los ojos en el sentido de que **“el principal problema lo tengo yo, que no está fuera de mí”**.

Nuestro Papa Benedicto XVI, a la hora de hacer un diagnóstico sobre los problemas de la Iglesia, ha repetido una y otra vez: “que el principal problema lo tenemos nosotros, que está dentro de la Iglesia, y es nuestro pecado. Sería muy fácil —en medio de un ambiente tan anticlerical, tan laicista- hacer un diagnóstico en el sentido de que “la Iglesia es perseguida, es víctima de este mundo anticlerical”, y a pasar de esto el Papa no se centra en eso, no se distrae. Las persecuciones que le vienen de fuera —Él tiene la clarividencia- de no distraerse con ellas: “El principal problema lo tenemos dentro de cada uno de nosotros”, que es nuestro propio pecado.

La visión cristiana revelada hace una interpretación es más centrífuga que centrípeta —si me permitís el juego de palabras-, y es que “el mal nace de mí y va hacia afuera, y no al revés de que todo viene de fuera hacia mí”.

El discernimiento lucido no nos viene por ser más inteligentes que nadie, sino de acoger la luz revelación en la que se nos descubre el misterio del pecado original. Lo demás con las consecuencias del problema (el pecado original). No se puede confundir el origen o problema primero, con las consecuencias y sus derivados.

Por el pecado de los primeros padres, el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre, aunque éste permanezca libre. El pecado original entraña "la servidumbre bajo el poder del que poseía el imperio de la muerte, es decir, del diablo" (Concilio de Trento: DS 1511, cf. Hb 2,14).

Aquí dice que el problema esta que el pecado de nuestro primeros padres Adán y Eva, el pecado original ha originado que satanás tenga un "cierto" dominio sobre el hombre, no hasta el punto en que nos quite la libertad, pero si que la condiciona. Satanás no campa a sus anchas porque la Gracia de Dios son unas firmes barreras entorno a aquel que se acoge la Gracia de Cristo.

En la sagrada escritura se dice explícitamente de satanás como "el príncipe de este mundo". Es verdad que a Cristo le llamamos "Cristo Rey" y su realeza tiene una fuerza y un don infinitamente superior a satanás y sus ángeles.

El mayor triunfo de Satanás es actuar en el mundo sin que nosotros seamos conscientes de su actuación. Por eso los **ojos de la fe y la lectura de fe que la Iglesia nos invita a hacer** desenmascaran la estrategia tapada de satanás.

Recuerdo haber dicho en varias ocasiones en el sacramento de la penitencia o en direcciones espirituales: "El enemigo no es tal o cual persona, tal político, ni siquiera ese terrorista; que su enemigo es satanás"

No nos equivoquemos en el diagnostico, en caso contrario no solo no apuntamos bien sino que acabamos siendo esclavos de odios.

Esta afirmación que hace la doctrina católica es valiente, hacerlo en medio de este mundo. Porque una parte importante de la sociedad te va a tomar por un "pirao de la vida".

Pero a pesar de todo me fio mas de la luz de la revelación que de las luces de los hombres. Porque ya hemos visto que las luces de los hombres son totalmente contradictorias. Según las ideologías de los hombres hacen lecturas de la realidad totalmente contrapuestas –no solo equivocadas sino contrapuestas-.

La verdadera libertad es la capacidad que tenemos de responder al problema de la tentación. Alguien dijo que **la verdadera libertad es un estado de obediencia**. Nos liberamos de las ofuscaciones obedeciendo a la razón, nos liberamos de los egoísmos obedeciendo al amor, nos liberamos de las dudas en materia religiosa obedeciendo a la fe, nos liberamos de los desordenes personales –de las perezas...- obedeciendo a la regla comunitaria o a los hábitos de la familia.

Es muy importante que, al mismo tiempo que afirmemos la existencia del pecado original, afirmemos también que hemos nacido con la capacidad de hacerle frente, y que la gracia de Cristo nos capacita y eleva la capacidad nuestra de hacer frente al problema.

Hb 2 14: *Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y la carne, así también participo El – Jesucristo- de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir al Diablo.*

Nosotros somos carne y sangre. Esa carne y esa sangre ha sido asumida en la encarnación por Jesucristo "**para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte**". Debemos ver en Jesucristo a nuestro **libertador**. Especialmente en la navidad y en el entorno de la semana santa -el misterio de la encarnación y la muerte y resurrección-. Este es el que libera. Asumió a ser tentado por satanás para liberarnos de la fuerza de la tentación.

Nuestra libertad ha sido infinitamente **potenciada por Jesucristo** para poder responder. Nosotros nos veíamos respondiendo ante un problema muy serio con unas fuerzas muy limitadas (es como quien esta con un tirachinas luchando contra u ejercito).

Continuamos con el final de este punto:

Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social (cf. CA 25) y de las costumbres.

Es decir: equivocarse en el diagnóstico tiene consecuencias muy graves. En la existencia del pecado original no solamente nos estamos jugando una discusión teórica, sino que eso tiene muchas consecuencias prácticas. Aquí dice a cuatro niveles:

De la educación: En la educación tiene muchas consecuencias negar o ignorar el pecado original. Existió una tendencia pedagógica fruto de esa crisis espiritual tan fuerte del Mayo del 68 en Europa, donde se hacía una lectura de que la educación había sido represora “coartando la espontaneidad del hombre”, y se a partido de esa visión de que el hombre esta herido en la naturaleza por el pecado original a la visión de que lo que hace falta es “creer en el hombre”, apostar por el hombre, que se desarrolle la propia espontaneidad. En el fondo, la educación consiste no en darle nada de fuera sino que uno mismo dentro de si, “tiene un montón de potencialidades”; por tanto un buen educador –según esta tendencia- lo que hace es acompañar al alumno para que el desarrolle su espontaneidad y sea “el mismo”, y que no tenga una educación “reprimida”.

En definitiva “una teoría de la espontaneidad” en la educación.

Todo esto –en teoría- muy bonito carpe diem. Concebir que tener autoridad sobre un alumno es “represor”, nos ha conducido a una crisis en la pedagogía muy seria.

Se confunde fácilmente la espontaneidad con la mala educación.

Recuerdo una anécdota de la infancia, con nuestro difunto padre, plantando tomates en la huerta, me decía el, después de poner un palo clavado en tierra, en la mata para atarla según va creciendo; “Así es nuestra vida – como ocurre con la planta del tomate-, si no nos atamos corto a una ley de Dios que nos ayuda a impedir que nuestra libertad se confunda con el libertinaje, impedir que nuestra libertad sea enemiga de nosotros mismos. De aquí no se deriva una pedagogía antipática, en la que siempre se esté sofocando al joven; sino por el contrario que una buena pedagogía es la que permite que alguien se equivoque. Porque de las equivocaciones también se aprende. Pero no podemos pensar que la espontaneidad, por si sola es educadora, no, porque existe un pecado original.

De la política: Cuando alguien no tiene en cuenta que existe esa realidad del pecado original en nuestra vida, se piensa que solo con unas determinadas leyes, las personas, van a ser capaces de regirse en el bien común. Como si únicamente la ordenación exterior de la sociedad ya fuese suficiente para garantizar la felicidad de la sociedad misma. Y eso no es así. El político tiene que saber que el problema es mucho más profundo, que el problema esta en el interior del hombre; y por tanto tiene que potenciar todo aquello que tenga la capacidad de liberación e influjo sobre ese desorden que esta dentro de cada uno de nosotros. **Potenciar a la familia**, porque la familia es la que tiene la capacidad de actuar especialmente en el interior del corazón del joven – donde esta el desorden dentro de cada uno de nosotros-. El político lo que tiene que hacer respetar mucho el criterio de la libertad y de la responsabilidad que tienen los padres para educar a sus hijos, y poner todos los medios que sean necesarios para que los padres puedan educar a sus hijos según sus convicciones.

Estamos hablando de algo muy serio, porque el desorden esta dentro de cada uno de nosotros y los padres **tiene derecho y DEBER** de educar a sus hijos y también de liberarles de esas consecuencias del pecado original. También el ejercicio de la libertad religiosa es muy importante para luchar para luchar contra las consecuencias del pecado original; y para poder poner los medios necesarios para la madurez del hombre, las administraciones publicas, los políticos tendrán que valorar mucho el hecho religioso. Primero respetarlo y segundo poner los medios necesarios para que el ser humano pueda tener una visión de la sociedad conforme a sus principios religiosos.

Estamos viendo que desde una absoluta secularización y laicismo etc., se pegan palos de ciego, es decir, se ignora totalmente la existencia de ese problema de fondo –de ese desorden interior-; y lo que se viene a decir, pues que las leyes consisten es que todo el mundo tenga un reconocimiento legal de “sus gustos”. Elevar

nuestro gustos a la categoria de ley, eso es lo que ocurre muchas veces en el momento en el que el mundo político –que es incapaz y cerrado a la luz de la fe- es incapaz de hacer un diagnostico correcto de lo que esta ocurriendo, es incapaz de buscar el bien común, es incapaz de entender que existe una ley natural, y que los políticos tiene que regular la vida social en adecuación a la ley natural.

El bien y el mal no lo decidimos nosotros porque existe una ley natural y el político tiene que regular la ley respecto a ella. Pero cuando esto no se ve lo que se hace es **eleva el gusto a la categoria de ley**.

Por ejemplo: matrimonio “que se case el que quiera”. Lo importante es extender los derechos. Pues no puede ser: “un padre y una hija no podrán casarse”, porque es contra natura. Y dos hombre tampoco, y dos mujeres tampoco, y dos hermanos tampoco. Existe una ley natural y no podemos pretender que las leyes sean nuestros gustos distorsionados y elevados a la categoria de ley.

Esa es una consecuencia en la política de la ceguera a la que nos conduce el no conocer cual es el origen del sufrimiento del hombre, que no es otro que el pecado original.

La acción social: También en la acción social tiene muchas consecuencias, el no hacer un diagnostico correcto de la existencia del pecado original. Porque estaremos poniendo parches si no somos conscientes de donde esta el origen del problema. En la acción social dirá: ¿Cómo ayudamos al hombre de hoy?: “¡Pan y circo”!, que la gente se divierta. Dedicaremos más presupuestos para que la gente tenga “más futbol”, más música. Hasta las siete de la mañana todas las discotecas abiertas, etc...

Lo que se hace es tener a la gente contenta, entre otras cosas, para que no nos den problemas y nos siga votando.

Después de hacer esto, después, alguna acción solidaria para sentirnos un poco bien, y mandamos para África alguna “cosita”.

Tenemos que pedir al Señor la gracia de la **clarividencia**, la gracia de la lucidez en el discernimiento de los problemas.

Cuando no se tiene claro esto, a veces se ejerce de “bombero pirómano”: Viendo que hay sufrimiento –tengo que apagar el fuego- (pero como no sepas como se apaga el fuego, lo mismo te pones a apagar el fuego con gasolina). Esto es lo que ocurre en esta sociedad, al desconocer el origen del sufrimiento, echan más gasolina al fuego.

Le pedimos la gracia a Nuestra Madre la Virgen María, que fue liberada del pecado original, para que nos de esa luz de la revelación para conocer el origen del mal: el pecado origina y unido a nuestros pecados personales, y las consecuencias que se derivan de ello, y por lo tanto la estrategia que tenemos que llevar para afrontarlo.

Lo dejamos aquí.